

LOS ESPACIOS
DE LA EMBLEMÁTICA

Herón Pérez Martínez
Bárbara Skinfill Nogal
Editores



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

704.946 Los espacios de la emblemática / Herón Pérez Martínez, Bárbara Skinfill Nogal Editores. -- Zamora, Michoacán : El
ESP Colegio de Michoacán, © 2014
396 páginas : ilustraciones ; 28 cm. -- (Colección Emblemata)

ISBN 978-607-8257-85-0

1. Emblemas – Alocuciones, ensayos y conferencias
2. Simbolismo en la literatura
3. Simbolismo en el arte

I. Pérez Martínez, Herón, Editor
II. Skinfill Nogal, Bárbara, Editora

Ilustración de portada: José Ortiz, *Arcángel relacionado con el quinto mandamiento*, siglo XVIII, óleo sobre tela, 170 x 113, Museo de Arte Religioso Santa Mónica de Puebla, Puebla, INAH. Imagen tomada de *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, catálogo de la exposición, México, Museo Nacional de Arte, 1994, p. 319.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2014
Centro Público de Investigación
Conacyt
Martínez de Navarrete 505
Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

Este libro fue dictaminado por el Consejo Editorial de El Colegio de Michoacán.

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 978-607-8257-85-0

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Emblemata	12
Presentación <i>Reyes Escalera Pérez</i>	13
I. LA LITERATURA EMBLEMÁTICA Y SUS ESPACIOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS	
Aproximación a la naturaleza y características de la imagen en los libros de emblemas españoles <i>José Julio García Arranz</i>	27
Motes, pseudomotes y paramotes en la emblemática hispánica <i>Cirilo García Román</i>	49
Cuando la erudición rebosa la emblemática. La selva letrada de Solórzano Pereira <i>Federico Revilla</i>	65
Aproximación a las citas de Séneca en el <i>Mondo Simbolico</i> de Filippo Picinelli <i>Bárbara Skinfill Nogal</i>	83
La citación en las <i>Empresas Políticas</i> de Saavedra Fajardo <i>Alejandro Arteaga Martínez</i>	101
La emblemática bíblica en la traducción de Agustín Erath <i>Herón Pérez Martínez</i>	107

II. LA LITERATURA EMBLEMÁTICA Y SUS ESPACIOS ICÓNICOS

- Emblemas marianos de la Capilla de la Virgen en la Cartuja de Burgos. El modelo pintado y su repercusión iconográfica
Patricia Andrés González 133
- Sobre la posible presencia de los emblemas de Andrea Alciato en el medio de elaboración del *Códice Florentino*
Pablo Escalante Gonzalbo 159
- La emblemática amorosa. Imágenes cordiales en el Santuario de Atotonilco, Guanajuato
Ana Isabel Pérez Gavilán A. 177
- Más allá de lo decorativo y del símbolo. Los diseños de lazos en la sillería del coro de la catedral de Puebla
Patricia Díaz Cayeros 195
- Calaveras y hachas. Las dos caras de la polémica novohispana tras la expulsión de los Padres de la Compañía
Rosario Inés Granados Salinas y Désirée Moreno Silva 213
- Templum iustitiae*. Imágenes de la justicia y del rey legislador en Nueva España
Salvador Cárdenas Gutiérrez 225

III. LA LITERATURA EMBLEMÁTICA Y SUS ESPACIOS TEXTUALES

- La emblemática en el coloquio xvi de Fernán González de Eslava
Édgar A. García Valencia 251
- Motivos para una edición crítica moderna del *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*
José Quiñones Melgoza 263
- Emblemas a la muerte del "Rey Prudente". *Relación historiada de las Exequias a la Magesta del Rey D. Philippo Nuestro Señor* (1600)
María Dolores Bravo Arriaga 271
- Estrategias emblemáticas en el teatro
Eugenia Revueltas 281

La alegoría solar en <i>El sol triunfante</i> <i>Ma. Isabel Terán Elizondo</i>	295
<i>El Libro del juego de las suertes</i> . Iconografía y texto <i>Margarita Peña</i>	313
Fludd y la genealogía de los emblemas musicales <i>Jorge Alcázar</i>	323
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	339
ÍNDICES	
Índice de imágenes	367
Índice onomástico	377
Índice toponímico	393

LA ALEGORÍA SOLAR EN *EL SOL TRIUNFANTE*

Ma. Isabel Terán Elizondo
Unidad Académica de Estudios de las Humanidades
Universidad Autónoma de Zacatecas

ANTECEDENTES

La siguiente reflexión forma parte del estudio introductorio a la edición crítica de algunas de las obras de los hermanos Larrañaga, dos zacatecanos del siglo XVIII que fueron muy maltratados por la crítica de su época. La edición tiene como primer objetivo dar a conocer algunas obras de difícil acceso, ya sea porque quedaron manuscritas o porque se conservan muy pocos ejemplares de las que sí se editaron. El segundo objetivo es revalorar el quehacer literario de Bruno Francisco y José Rafael mediante un breve análisis de cada una de las obras encontradas, permitiendo al lector acercarse y entrar en contacto con textos no sólo lejanos en el tiempo, sino sobre todo distintos a los actuales en cuanto a la idea de literatura que encierran.

La obra a la que nos referiremos a continuación fue escrita por los dos hermanos, y es el bosquejo literario de un arco triunfal que debió ser erigido en 1785 a la entrada del nuevo virrey. Su título completo es *El Sol triunfante. Aclamación de las proezas y honores políticos y militares del excelentísimo señor don Bernardo Gálvez, conde de Gálvez*.¹ Ningún autor ni bibliografía registra la existencia de esta obra, aunque por una extraña circunstancia existe una edición facsimilar de ella publicada en 1990 por el Frente de Afirmación Hispanista, en la que los editores no se toman la molestia de decir en cuál archivo público o particular se encuentra el documento.²

El manuscrito no especifica la fecha de su escritura, aunque probablemente se haya realizado entre diciembre de 1784 y 1785. El texto de 147 folios está formado por una portada, un escudo de armas, un epígrafe latino, una dedicatoria, "La explicación del frontispicio" del arco, la introducción, que incluye una elegía y dos epitafios; la descripción del arco, una égloga

1. Nace en 1756 y muere en 1794. Fue virrey de la Nueva España entre 1784 y 1786.

2. Bruno Francisco Larrañaga y José Rafael Larrañaga, *EL SOL: TRIUNFANTE/ ACLAMACION DE LAS PROEZAS, Y HONORES/ POLITICOS Y MILITARES./ DE EL EXCMO. SEÑOR/ D. BERNARDO GALVES./ CONDE DE GALVES/ Caballero pensionado de la Real y dis-/ tinguida Orden de/ CARLOS III./ Comendador de Bolaños en la de Calatra-/ va, Theniente General de los Reales Exerci-/ tos. VIREY, GOVERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE ESTA NUEVA ESPAÑA &c. &c. &c./ DEDICADA/ A LA EXCMA. SEÑORA DOÑA/ FELICITAS MAXAN/ Condeza de Galves, y Virreyna de Nueva España &c. &c.*, edición facsimilar, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1990.

latina titulada “Daphnis” con su traducción, y un canto épico en ochenta octavas castellanas titulado “La conquista de Panzacola”, que aclama la última empresa del arco triunfal.

Desgraciadamente los hermanos Larrañaga no dejaron una descripción del aspecto arquitectónico del arco, pues debido a que al parecer el texto iría acompañado de una estampa —que la edición facsimilar no reproduce— consideraron superfluo describir los diseños y adornos “de la máquina”. En cambio sí creyeron pertinente dar una explicación de las figuras y los adornos literarios, porque, en su opinión: “ni las insignias y acciones de aquellas, ni las empresas, motes, y letra de éstos pueden perfecta y cabalmente conocerse en tan pequeño cuerpo”.

Como es común en las obras de este género, *El sol triunfante* contiene muchas empresas, pero abusando del término, éstas son solamente “virtuales”, o dicho de otro modo son empresas únicamente “verbales” pues el texto tampoco contiene bosquejos de las imágenes. Así, nos enfrentamos a una obra estrictamente literaria.

Hasta ahora no hemos podido determinar si este arco triunfal se llevó a cabo, aunque todos los indicios sugieren que no. ¿Por qué? Quizá la respuesta tenga que ver con el cambio de paradigma literario que se estaba efectuando en la época, aunque no tenemos elementos para probarlo.³ De no haberse erigido, este texto sería un ejemplo más de una obra novohispana que fue concebida para un fin que no llegó a cumplirse, como es el caso de otras obras de los Larrañaga.⁴

LA ALEGORÍA SOLAR

El título y la dedicatoria

Por supuesto, es en el título de la obra donde se establece por primera vez la imagen que va a regir sobre el resto del texto, pues a primera vista *El sol triunfante* alude a la victoria de la luz sobre las tinieblas, pero también —y como veremos en este caso de manera particular—, al triunfo de la vida sobre la muerte. Aunque en primera instancia esta imagen se presenta en un nivel abstracto, enseguida se concreta en la circunstancia específica que le da su sentido inmediato, pues desde la portada los autores se encargan de vincular la imagen solar propuesta con la persona de Bernardo de Gálvez, el nuevo virrey, en un párrafo encomiástico en latín que traducido dice más o menos lo siguiente:

Purpúrea luz derramas, ¡oh esforzadísimo Gálvez!
tanto por el brillo de tu alma como por el esplendor de tu boca,

3. Nos referimos al paso del barroco al neoclasicismo. Y en el plano ideológico, de la escolástica a un pensamiento más cerca de las ideas ilustradas.

4. Cf. María Isabel Terán Elizondo, *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica Alzate-Larrañaga*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2001, caps. 3 y 4.

y ostentas bajo tu frente un signo tanto de guerra como de paz.
 Serás reconocido por tu valor,
 y así, como héroe preclaro, agradarás en el cielo y en la tierra.
 ¡Oh Bernardo! la grandeza brillará para ti y para nosotros.
 Tú brillas con claridad única
 y aun junto al ardiente sol
 grato sobresaes con razón donde quiera.⁵

Esta vinculación de la imagen solar con Bernardo de Gálvez se refuerza en la dedicación dirigida a la condesa doña Felicitas Maxan, su esposa, en la que los autores precisan que el texto es “un rasgo [épico] de las grandezas y proezas heróycas de el e[xcclentísimo] s[eñor] d[on] Bernardo de Gálves”, pero –y he aquí la singularidad de esta obra–, añaden que en estas proezas quedan: “nuevamente animadas y perpetuadas en ilustrísimos créditos las del e[xcclentísimo] s[eñor] d[on] Matías de Gálves, padre de v[uestras] e[xcclencias]”. Volveremos sobre este asunto más tarde.

La imagen del sol en su variante específica de “sol naciente” preside el proyecto iconográfico del arco, según describen los autores en la “Explicación del frontispicio”: “En la cumbre de la fachada principal se vee el sol amaneciendo en su carro tirado de quatro caballos. En una mano tiene dos coronas, una de laurel y otra de encina. En la otra mano tiene dos palmas”.

El sol va acompañado de dos personajes: Cybeles⁶ y Océano,⁷ ambos con un orbe entre sus atributos. Los dos portan motes con versos de Virgilio, autor del que los hermanos Larrañaga eran grandes admiradores.⁸ Según los propios autores, la clave del programa iconográfico del arco está en la imagen central ubicada bajo las figuras anteriores: un globo terráqueo que lleva un mote tomado de Claudiano: *Coeli Phoebus iter, radijs tamen omnia illustrat* (“Febo no abandona el camino central del cielo, pero ilumina todas las cosas con sus rayos”).

Al parecer este pasaje era muy socorrido para la elaboración de emblemas, pues está presente en el libro primero del *Mundo simbólico* de Filippo Picinelli, en la variante correspondiente al párrafo 140 de los emblemas solares que se refiere al sol como el que ilumina y ayuda a todos.⁹

5. *Purpureum fundis GALVES fortissime lumen/ Hic animi splendor, tum quoque ab ore jubar/ Et belli, et pacis signum sub fronte serenas/ Virtute et fama tum bene notus eris/ Sic Coelo, Terreque places, clarissimus Heros./ BERNARDE, et nobis, et tibi magna nitent/ Ipse BENE = igne micat GAUDENS tu SOLUS, et ARDENS/ SOL extas merito gratus ubique quidem.*

6. Hija del Cielo, Diosa de la Tierra, esposa de Saturno, madre de Júpiter, Neptuno, Plutón, etcétera.

7. Hijo de Urano y la Tierra, fue el dios del mar.

8. *Iamque novum terrae stupeant lucescere solem* [“Y que se asombren de que ya un nuevo sol luce para la tierra”] (Virgilio, *Églogas*, 6, 37). *Iamque rubescebat radijs mare* [“Y ya enrojecía con los rayos del mar”] (Virgilio, *Eneida*, 7, 25). José Rafael Larrañaga es el primer traductor en América de las obras completas de Virgilio y su hermano Bruno escribe un centón sobre la vida apostólica de fray Margil de Jesús con versos tomados de las obras del mantuano.

9. Filippo Picinelli, *El mundo simbólico. Los cuerpos celestes, Libro 1*, Eloy Gómez Bravo (trad.), Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997, p. 186 (Clásicos).

La imagen solar descrita se convierte en una alegoría cuando los autores la concretan vinculándola con las circunstancias específicas que rodean la persona de Bernardo de Gálvez:

Significa el Sol al Ex[elentísimo] S[eñor] D[on] Bernardo Gálvez, que triunfante de los enemigos de su religión, de su cathólico monarca y de este reyno, amanece a la América ilustrando con sus esclarecidos rayos estos territorios y mares asegurandólos de sus implacables y hasta ahora nunca vencidos enemigos los yngleses: la corona de laurel es la triunfal, la de encina ob cives servatos ["Por los ciudadanos sacrificados"]. La tierra representada en Cybeles, el mar significado en Occéano como campo de sus batallas, testigos de sus militares empeños y teatros de sus victorias, y la América dibujada en el globo como esfera de sus luces, capitolio de sus triunfos y solio de su suavísimo y benigno gobierno, participan de sus lucientes esplendores y celebran sus heroycas y solas proezas cifrado todo en la voz q[u]e le hace este verso: VICTOR IO, SOL. MAGNE MICAS TERRAQUE, MARIQUE ["Oh, vencedor, al victorioso, brillas con intensidad en la tierra y en el mar"].

Esta interpretación proporciona una idea precisa de cómo debe entenderse la alegoría propuesta: Bernardo de Gálvez es representado por el sol desde dos perspectivas, como "sol triunfante", es decir, como héroe militar del catolicismo gracias a sus victorias en la Florida sobre los enemigos políticos del rey de España —los ingleses— y sobre los enemigos religiosos del catolicismo —los protestantes—, y en su variante de "sol naciente" como el nuevo virrey que arriba de oriente a la Nueva España a la que protegerá con su luz, es decir, con su potencia militar y política. Una vez establecida la alegoría es más fácil interpretar el significado de las figuras que sostienen la portada: Marte representa la faceta guerrera de Bernardo de Gálvez,¹⁰ Mercurio su papel de embajador y portavoz del rey en su cargo de virrey de la Nueva España,¹¹ la Victoria alude a sus hazañas militares y sus aciertos políticos¹² y la Paz representa la protección que brindará a la Nueva España con su experiencia militar y su buen gobierno.¹³

Más adelante esta alegoría se matiza con un epígrafe tomado de nuevo de Claudiano, donde se le aplica al sol la idea del eterno retorno:

SOL qui flammiferis Mundum complexus habenis, Sol que mantienes sujeto al mundo con flamíferas bridas.
Volvit inexhausto redeuntia saecula motu. Vuelve con movimiento incansable los siglos que regresan.

Claudian. 3 *infra*

Desde esta perspectiva el sol triunfante es el sol que regresa con el nuevo día, el que vence sobre la noche y sobre su propia muerte para resurgir con toda su fuerza.

10. *Tibi magne Trophaeum Bellipotens* ["Para ti un trofeo, oh gran campeón guerrero"] (Virgilio, *Eneida*, 11, 13).

11. *Paribus nitens Cyllenius alis* ["Brillando con alas iguales"] (Virgilio, *Eneida*, 4).

12. *Sunt tibi Regna ... capta manu* ["Tienes reinos ... conquistados con tus manos"] [Virgilio, *Eneida*, 7, 22-23].

13. *Positis mitescent saecula bellus* ["Con las guerras realizadas madurarán las generaciones"].

La "Introducción"

La alegoría solar se magnifica durante la "Introducción" a través de una ficción cuyo argumento es el siguiente: la Emperatriz de Occidente llora desconsolada la muerte de su esposo a quien se refiere por sus virtudes y bondades como a "su sol". La ausencia de este sol le provoca tristeza y oscuridad. Establecida la imagen del esposo perdido como un sol, la Emperatriz de Occidente adquiere en consecuencia la imagen de la Luna, una Luna incapaz de reflejar la luz porque su fuente de energía se ha apagado. Continuando con esta imagen los autores dedican extensos párrafos hiperbólicos a describir el dolor de la Luna o la Emperatriz de Occidente por la pérdida de su amado, para luego aterrizarla en la circunstancia específica que les interesa: la Luna o la Emperatriz de Occidente representa a la Nueva España que llora el ocaso de su sol o la muerte de su esposo, es decir, de su gobernante, el virrey don Matías de Gálvez. Sol que la iluminaba con sus virtudes que ella a su vez reflejaba:

Porque el día 3 de Noviembre de 1784 a las ocho y nueve minutos de la noche se le ocultó la más amada y proficua luz. Llegó al ocaso su clarissimo SOL. Se le ausentó su esposo dulcissimo. Murió el Exc[elentísimo] S[eñor] D[on] MATHÍAS DE GÁLVES, su virrey gobernador, y capitán general, quien con las copiosas y clarísimas luzes de su heroicidad, piedad, amor, gobierno y protección la tenía ennoblesida, hermosa, rica, aplaudida y ufana; como esposa que resplandece al lado de su esposo.

La muerte del gobernante les da pie a los autores para reflexionar sobre las vanidades del mundo, la fugacidad de la vida y las mudanzas de la fortuna, tan pronto pródiga en dichas y glorias como en tristezas y desventuras:

Aquella cumbre en que se vio erigida fue para precipitar su más sencible despeño: tuvo aquella copia de luces, para que sea más negra su noche, gozó abundancia de dichas para engrandecer el dolor de su pérdida, para atormentar la memoria, para angustiar el corazón con lo fugitivo de ellas; y todo la piedra en que se acicaló el dogal que amenaza inexorable su garganta. Viendo las glorias de su día tan breves y los pesares de su noche tan dilatados.

La Elegía

Para hacer explícito el pesar de la Nueva España representada en la Luna o la Emperatriz de Occidente, los autores "le ceden la palabra" en una extensa elegía¹⁴ de 325 versos que comienza con un epígrafe que alude a las exequias de nobles:

14. Elegía: Poema lírico extenso que expresa los sentimientos de dolor ante una desgracia personal o colectiva. Suele tener tres partes: lamentación, *ubi sunt* y consolación filosófica.

*Lugeat extincto totum si Principe Regnum;
Haud tanto dignus funere luctus erit.*

Estimo al príncipe, llore todo el reino
y el luto no será digno de tan alto funeral.

Mediante versos hiperbólicos la elegía expresa en primera persona los sentimientos de dolor de la Emperatriz de Occidente por la pérdida sufrida, quien reflexiona también sobre la fugacidad de las alegrías y las mudanzas de la fortuna:

Yo me vi ayer feliz: que fugitivo,
Para martirizarme el bien presume
Remplazarme momentos de consuelo
Con siglos de infinita pesadumbre.

Pero [¡]ay de mí! que en presurosos pasos
Los cortos plazos que de glorias tuve
En un momento corto se me ausentan
Y un océano de siglos los confunde

Si antes envidia fui de todo el mundo,
Hoy por mi mal, no dudo q[u]e se ocupe
En dolerse de mi desamparada
De el bien, y llena de la pesadumbre.

Si antes rica, si fértil, si lucida
Que en mi su aspecto favorable influye;
Hoy árida, infeliz, y obscurecida
Que en la noche sus rayos se me cubren.

Si antes alegre en tanto regocijo
Y tantas glorias, quantas tener pude
Hoy estoy en mi llanto naufragando
Hasta que el corazón en el fluctúe.

En mortal agonía sosobra el pecho
Naufraga el corazón en pesadumbre
y embuelta el alma en ayes y suspiros,
Se exhala en cada queixa q[u]e articule.

La elegía continúa la alegoría pues la Emperatriz de Occidente se asume como la Luna, que describe primero la época feliz cuando su Sol la beneficiaba y protegía con sus rayos, y ella le correspondía reflejando su luz y sintiéndose orgullosa de su protección y gobierno mientras todos sus habitantes se beneficiaban con ello, para luego quejarse de las mudanzas de la

fortuna que la privaron de tan grandes dones cuando llegó la hora del ocaso convirtiendo la luz en tinieblas:

Llegó mi SOL a su forzoso ocaso
Cuya fuerza parece que presume
Hacer más necesaria mi desdicha
Que el quotidiano plazo que el sol cumple.
Púsose el SOL, y en él también se ponen
Desvanecidas desde su alta cumbre
Mis dichas todas, mi grandeza y glorias
Que imaginaba de la sombra immunes.
Ocultóseme el SOL, y en triste noche
Viéndome sin que aquella luz me alumbre,
Los raudales amargos de mi llanto
Pienso que solamente me le encubren.

Aunque hacia el final de la elegía la voz continúa siendo la de la Emperatriz de Occidente, ésta va adoptando varias máscaras para expresar hiperbólicamente el dolor por la magnitud de la pérdida, al proponerse como Luna sin su Sol, huérfana sin padre, desconsolada viuda, pobre sin caridad, desorientada sin su guía, república sin gobernante, y aterrizando en la circunstancia concreta, como Nueva España sin su virrey. Poco a poco va abriéndose camino en el discurso la consoladora idea del retorno del sol, y de que por más dolorosa que sea su pérdida, por una ley inexorable éste debe morir, pero sólo para renacer, por lo tanto su ausencia no es necesariamente una muerte, sino un proceso de tránsito del que ha de volver:

¿No es útil en el SOL ir al ocaso,
A empezar otra edad de la q[u]e cumple?
No es glorioso también q[u]e a su descanso
Vaya el raudal perenne de sus luces?
Pues si esto es como digo yo afligida
Pretendo del ocaso estar immune,
Si esta ley inviolable es difundida
A el valle humilde desde la alta cumbre?
Pero ay! que el conformarse con la noche
Si solo puede hazerlo la costumbre
No dexa el corazón por eso el llanto
Que en agonía mortal el alma sufre
Pero es acaso muerte aquel descanso
Ni por muerte merece que se juzgue

Si el Sol despierta con mayores brillos
Fixa en el cielo su perpetua lumbré?

Si solo se me esconde un corto rato
Sin que influxos suavísimos oculte
La muerte equivocada con la ausencia
En sus sombras la noche me confunde.

Si pone el SOL sus luces rutilantes
Porque mas claras a otro día madruguen:
Luego al sepulcro del ocaso voga
Porque a la altura del oriente sube.

Pues cese el llanto, calme la borrasca
Y del Sol atendiendo a la costumbre
El llanto se convierta en esperanza
De hallarlo en el Oriente de las luces.

Esta imagen del sol que muere para renacer es aplicada a la circunstancia: si el virrey era el sol de Occidente y sus luces eran esclarecidas virtudes, en la muerte éstas adquirirán mayor lustre. Por último, para venerar la memoria del difunto, la Emperatriz de Occidente refrenda el amor que le tenía y expone cómo lo celebró tanto en su Oriente como en su Occidente:

Del mundo todo a el ámbito divulguen
Para que sepa que me amaba padre
Y q[u]e yo mis delicias en él tuve
Que amante y justo me rondaba atento [?]
Y yo a su obsequio me dispuse.

Que no le lloraré condignamente
Aunque del llanto en pielagos fluctúe;
Porque, si visto grande se admiraba
Se vee mayor el punto q[u]e se encubre:

Que me illustro qual sol, q[u]e yo le amaba
Que procuré atenderlo quanto pude,
que supe celebrarlo en el oriente
Y en su Occidente lamentarlo supe.

La elegía concluye con dos epitafios de catorce versos cada uno que se apegan al mismo patrón seguido hasta aquí por los autores: presentar una imagen solar en abstracto y aterrizarla en una alegoría que aluda a las circunstancias concretas que le otorgan su sentido inmediato. El primer epitafio se refiere al sol que muere en Occidente, es decir al virrey difunto; el segundo mantiene abierta la puerta a la esperanza pues habla del renacimiento del sol en el Oriente:

En las saladas ondas de occidente
 Yase un Sol excelente en su reposo,
 Que giró por el Cielo luminoso
 Y la Tierra ilustró constantemente.
 Yace D[on] MATÍAS GALVES excelente
 De América virrey padre piadoso
 Que del Jove español CARLOS famoso
 fulgores gratos difundía clemente

epitafio 1

Sin embargo el sol renace cada día:
 Del occidente Sol resplandeciste
 Hasta que a nuestros ojos te elevaste
 Aunque en los nuevos brillos q[u]e cobraste
 luego que en tu progenie renaciste
 Privilegios solares adquiriste
 En tantas luces q[u]e multiplicaste

epitafio 2

Siguiendo la imagen del retorno del sol del pasaje de Claudiano, estos epitafios insisten en la idea de que efectivamente el sol muere, pero sólo para renacer, y que a la tristeza por la muerte debe seguirle la alegría por la resurrección. Desde luego esta imagen no es original sino que se remonta a tiempos antiguos. Solamente en las páginas del primer libro de Picinelli se mencionan tan sólo una fuente— aparecen varios emblemas solares que recurren a la misma idea. Me refiero a los de los párrafos 96 al 99 y el 114, todos presididos por la figura del sol en su ocaso y todos haciendo alusión a su renacimiento aunque con diferentes motes: *Delit oriturus* (se oculta para salir), *Crastina surget* (aparecerá mañana), *Vadam et revertar* (vengo y volveré), *Recedo non decedo* (me retiro, no muero), *Redit in ortus* (vuelve a nacer), *Mori et festinus in ortum* (se complace en morir y rápido renace) y *Delitescit ut renascatur* (se oculta para renacer).¹⁵ Aunque presidido por otra imagen, la del sol que resurge después de haber estado oculto entre las nubes, el emblema del párrafo 90 se emparenta con los anteriores porque tiene el mismo sentido de la resurrección.¹⁶

La idea del renacimiento del sol les permite a los autores continuar la imagen y la alegoría propuestas: en medio de su tristeza la Emperatriz de Occidente, la Luna, se da cuenta de que el motivo de su llanto será al mismo tiempo la razón de su consuelo, pues la luz perdida parece con el nuevo día: "... se vuelve gozo presente la pasada tristeza, porque si espiró el mismo Sol vuelve al oriente de la vida. Sólo el espacio de la noche estuvo ausente, que

¹⁵ Picinelli, *op. cit.*, pp. 165-166 y 173.

¹⁶ *ibid.*, pp. 161-162.

al fin para la gloria de verle destellar lleno de candores en el oriente por la mañana es necesario el dolor de contemplarlo frío cadáver embuelto en sombras en el Ocaso por la tarde: *ortus est SOL, quia occidit SOL*".

El llorado sol difunto regresa triunfante de la muerte y de las tinieblas: "Vuelve a amanecer el mismo día con el mismo SOL, y la misma excelente copia de luces con la propia hermosura y el propio destino, para llenar el orbe de consuelo triumphando de la agonía mortal de la noche que lo ocupaba. *Et tamen rursus cum suo cultu, cum dote, cum sole, eadem et integra, et tota universo orbi reviviscit interficiens mortem suam, noctem*".¹⁷

Y en este punto la imagen del sol se entrelaza con la no menos famosa del fénix: "Fénix es, que de el túmulo de yertas cenizas labra cuna, para renacer a nueva y más larga vida: es Antheón, que de la caída y polvo de la tierra se levanta con nuevos alientos y restablecidas fuerzas".

Los autores aterrizan estas imágenes en la alegoría: la tristeza de la Nueva España por la muerte de su gobernante se convierte en alegría cuando se sabe de la llegada del nuevo Virrey:

Hallo tu dolencia medicina, tu tristeza consuelo, tus Tinieblas luz, tu desmayo alientos: por q[ue] si lamentabas perdido un Virrey justo, y en el un Padre amante, Juez recto, Amigo fiel, suave Protector, Benefactor tierno, defensor vigilante, y dulce esposo: no estaba perdido: por que el mismo te renace hoy, el propio es el que miras y celebras: no es otro a quien distinguan diferentes circunstancias de las referidas, ni en su agregacion, ni en su deseo.

Pero sólo cuando se vincula la imagen abstracta con la circunstancia concreta que la inspira es cuando logramos comprender en toda su dimensión la alegoría propuesta por los hermanos Larrañaga, pues a la muerte de don Mathías de Gálvez su hijo Bernardo es nombrado su sucesor como virrey de la Nueva España:

Es el Excmo. S. D. BERNARDO DE GALVES, Conde de Galves &c. &c. &c. quien se entra por tus puertas, y calles humedecidas con tus lágrimas y quebrantadas con tus suspiros a enjugar tu llanto, y acallar tus penas con sólo su presencia: tú misma lo confirmas quando te veo (como quien hallo su perdida presea, y la mira repetidas vezes, ya dudando, ya complaciéndose de su venturoso hallazgo) con tan no usada solicitud correr a mirarlo, y admirarlo; ya como humilde Clycie, en tu Plebe, siguiendo, y contemplando sus esplendores: ya como águila generosa, en tu grandeza bebiendo sus rayos de hito en hito: ya como feliz Esposa que convierte su implacable llanto en alegría, desengañada de q[ue] no murió su consorte.

A partir de la idea del eterno retorno y de la imagen del sol debilitado que muere en el ocaso y el sol que renace fortalecido con la aurora, comprendemos el ingenio y la estructura

17. "Pero de nuevo, con su labor, con don, con el sol, revive todas las cosas iguales e íntegras en el universo, matando su muerte, la noche".

tan particular de esta obra que combina dos géneros que normalmente iban separados: el tímulo funerario y el arco triunfal,¹⁸ pues varias partes del texto –la elegía, los dos epitafios y la égloga “Daphnis”– son una alabanza póstuma a las glorias del virrey muerto, en cambio otras –el programa iconográfico del arco y el canto épico final– están dedicadas a dar la bienvenida y aclamar las proezas del nuevo virrey, que por una inusual circunstancia es precisamente su hijo. La alegoría no podría ser más acertada: el virrey muerto es el sol de occidente quien triunfa sobre la muerte para renacer con mayores bríos en el nuevo virrey, su hijo, identificado con el sol de oriente.¹⁹ De este modo la luz vence sobre las tinieblas y la tristeza por la muerte de don Mathías de Gálvez se convierte en alegría por la noticia de que lo sucede su hijo Bernardo: “Assí lo persuade el suceso; por q[u]e hallarse un dolor inmenso convertido en un inmenso júbilo; unas amargas tristíssimas lagrimas, en dulces plausibles regocijos, como puede ser menos que efecto del recobro del mismo perdido bien. Por que no puede satisfacerse un corazón con otro bien diferente del que ama para olvidar el llanto y admitir el consuelo”.

De esta forma la muerte no es más que un periodo de tránsito para renacer, y al luto por el difunto le siguen las nuevas nupcias entre el Sol y la Luna, entre la Emperatriz de Occidente y su nuevo marido, entre la Nueva España y su nuevo virrey. La circunstancia tan especial de que el sucesor del virrey sea precisamente su hijo permite que los autores jueguen con otra imagen, la de que el sol es idéntico a sí mismo respecto al del día anterior, pero también es distinto:

Otro es el Feniz, que nace en las cenizas en que primero se abrazó pero juntam[en]te es el mismo: así es el SOL, es joven el de oy respecto del de ayer; pero es el mismo q[u]e en el Ocaso, y en su sepulcro se reengendr[ó] siendo causa de sí mismo, y conteniéndose así mismo como efecto. *Sol nascitur quotidie, eademque die quam nactur emoritur: nec tamen instantis finis sorte terretur, ut suos retardet cursus; sed fidelis semper intrepidus ad sepulcrum noctis contendit, sciens in ipso habere quod vivat.*²⁰ Pues esto q[u]e en sí tiene para vivir no es otra cosa q[u]e el mismo: un imagen idéntica, (si puede llamarse imagen) de sí mismo.

Esta imagen los conduce a una serie de reflexiones sobre las relaciones de identidad entre padres e hijos, pues así como el sol es al mismo tiempo idéntico y distinto a sí mismo, los hijos son simultáneamente iguales y diferentes a sus padres. A través de estas reflexiones los hermanos Lemaña exponen su idea sobre la inmortalidad de la fama: en su opinión, los hombres grandes en virtudes no mueren por dos razones: porque son recordados por los beneficiarios de sus obras

18. En nuestra opinión esta situación que hace tan singular esta obra quizá podría ser la razón de que el proyecto no llegara a cristalizarse, pues presenta tintes evidentemente barrocos como la unión de la vida y la muerte, del llanto y de la tristeza, de las sombras y de la luz en un momento en que los nuevos cánones neoclásicos estaban en vías de aclimatación.

19. La vinculación entre el nuevo virrey y el sol de oriente se completa además con la idea de que, debido a las características geográficas de Nueva España y España, el virrey llega efectivamente de oriente.

20. “El sol nace cada día y el mismo día en que nace, muere, pero no se aterra con el fin amenazante como para recordar sus carreras, sino que intrépido encara al sepulcro de la noche sabiendo que en él mismo tiene lo que lo hará vivir”.

buenas y porque se perpetúan en sus hijos: “Que en el Hijo se reproduce el Padre por propagación es evidente: aun parece mas identidad que relación: *alter ego, continuatio Patris* [“El otro yo, continuación del padre”] se define el Hijo: y este es otro modo de perpetuarse los hombres, porque siguen viviendo sin fin en sus hijos”.

Especialmente en los hijos buenos, pues sus bondades se multiplican en las de ellos:

Pero el último y mejor modo de eternizarse es en la felicidad de tener Hijos, no como quiera: *Nam jam felicitas est habere filios, sed bonos habere;*²¹ sino teniéndolos buenos: porque aunque así el piadoso como el impío se reengendran en sus hijos no llega la perversidad a establecerse con los vínculos que la piedad se finca en los buenos Hijos: porque estos son los q[u]e si por sus Padres son felices; tambien hazen felices a sus Padres: *Ex Parentibus felices judicantur Liberi, et ex Liberis Parentes;*²² y esta reciproca felicidad es la que haze q[u]e si los hijos viven por los Padres, tambien dan a sus Padre la vida: resusitandolos quando la havian perdido, a que gozen otra, y otra mas durable. *Qui post Patres sunt in hac vita decedentes bonum eorum studium in sancta religione, et bona conversatione imitantur, mortuam Parentes quasi redivivos exhibent cum eorum doctrinam, et disciplinam in suis dictis, et factis, omnino servando manifeste declarant.*²³

Los autores aterrizan estas reflexiones abstractas aplicándolas a la circunstancia que los ocupa: si bien es cierto que la Nueva España perdió a don Mathías de Gálvez, también es cierto que lo gana de nuevo en su hijo, en el que se han perpetuado las virtudes que tanto admiraba en él:

Luego es el mismo sol, y el mismo Padre que lamentabas perdido el que ya te alumbrava y ampara. Perdiste al E. S. D. MATHIAS DE GALVES, tiene a el E. S. D. BERNARDO DE GALVES, y aunque parezca otro de aquel; es el mismo q[u]e haviendose sucedido, reengendrado y resucitado a sí mismo en su Hijo para asistirte, nada perdiste ayer que no tengas hoy: no suspirabas ayer cosa que hoy te falte: ni hacías mares de llanto para el ocaso de ayer; que no debas convertir en ondas de regocijo en el Oriente de oy.

Por lo tanto de nuevo la muerte no es el límite, sino la posibilidad de una nueva oportunidad:

Parecia q[u]e con la muerte de E. S. D. MATHIAS DE GALVES espiraba tu consuelo para siempre, por haver perdido el Virrey mas justo, y el mas amante Padre; pero en tu misma queixa resuena el consuelo: porque las voces del Cielo hacen eco a las tuyas; y dan complemento al remedio de tu desventura.

21. “Pero la felicidad no es tener hijos, sino tenerlos buenos”.

22. “Por los padres se consideran felices los hijos y por los hijos, los padres”.

23. “Quienes después de que sus padres parten de esta vida los imitan en su dedicación a la santa religión y en su conversación muestran a sus padres como resucitados declarando en forma abierta a todos con sus palabras y obras la doctrina y la disciplina de aquellos”.

igual y perfecto con la benemerita persona de el E. S. D. BERNARDO DE GALVES, y estas muy dulces palabras: *Mortuus est Pater ejus, & quasi non est mortuus: similem enim sibi reliquit post se.*²⁴

Y así como el sol de ayer se mantiene vivo en el de hoy, el padre continúa viviendo en el hijo:

Pues supuesto que vive el Padre en el Hijo como se ha visto, falta que apurar la identidad del que espiró con el que renace *Omnis filius patris sui tacita ratio et definitio est.*²⁵ Luego todos los dotes, predicados y excelencias del Padre están en el hijo, por aquella natural impresion del uno en el otro: *Etenim qui Patres familias sunt mortalibus in hoc progignendi genere, ii velut Parentes, sibi similia producunt omnia, et colorem, et formam, et facta, et animum.*²⁶

Sin embargo para los autores don Bernardo de Gálvez es un personaje muy especial, pues es un hombre doblemente virtuoso, pues por un lado es el heredero de las virtudes de sus ancestros, y por el otro es el forjador de sus propios méritos. Siguiendo la idea de que el sol es idéntico a sí mismo los hermanos Larrañaga intentan demostrar lo primero con el argumento de que los padres virtuosos tienen necesariamente hijos buenos:

Bastaría saber que era hijo de un hombre justo el sucesor de este gobierno, para asegurarlo bueno, y consolar el llanto: *Providentiae nostrae ratio est ex Parentum virtutibus probis judicare successum.*²⁷ Como para calificar y celebrar a aquel basta para conocer sus buenas obras se perpetúan en este: el gran Monarca de Macedonia le fue digno elogio la grandeza de Alexandro: *Hoc dixisse sufficiat; filium te habuisse Alexandrum.*²⁸

Y para probar esta idea recurren a diversos argumentos, como la identidad por la herencia, por la naturaleza, por la imitación, por la educación y por la traslación:

Pues si en el hijo se continua el Padre, ya en la fama por herencia: *Majorum Gloria posteris lumen est.*²⁹ Ya en la naturaleza por propagación *Parentes sanguinis vinculo tenes Natura:*³⁰ por necesaria imitacion en las proezas: *et referunt animos singula quaeque Patrum:*³¹ ya en las acciones por educacion, *tanto magis efficitur quisque filius bonus, quanto largius ei datur a Patre Spiritus bonus:*³² y ya

24. "Murió su padre, y como si no hubiera muerto, pues dejó tras de sí a alguien igual a él".

25. "Todo hijo es un mensaje y una definición callada del padre".

26. "Pues los padres de familia que tienen los mortales en esta forma de engendrar, todo lo producen semejante a sí, tanto en color, forma, hechos y espíritu".

27. "Nuestro criterio para prever el éxito está en juzgar a partir de las virtudes arregladas de los padres".

28. "Que sea suficiente con haber dicho esto, que tuviste como hijo a Alejandro".

29. "La gloria de los mayores es luz para la posteridad".

30. "La natura une a los padres con el vínculo de la sangre".

31. "Y cada cosa muestra los ánimos de los padres".

32. "Tanto más bueno se hace el hijo, cuanto más generosamente le es dado por el padre un espíritu bueno".

en la bondad por translación, *Vita eorum qui bene vixerunt etiam in his qui ex ipsis nati sunt causa melioris conditionis est.*³³ Es fuerza decir q[u]e de un buen padre resulta un buen hijo. *Iustus qui ambulat in simplicitate sua, beatos post se filios derelinquet.*³⁴ Como que un buen hijo acredita buenos a su Padre: *Deus enim honoravit Patrem in filijs.*³⁵

Así, si bien es cierto que no se puede hablar de una identificación de cuerpo o de alma entre padres e hijos, sí es posible hablar de una identidad de virtudes y proezas:

Y de todo se concluye, q[u]e estas recíprocas demostraciones, si no califican una verdadera identidad (no de cuerpo, o alma, por lo menos de virtudes y proezas) hazen no obstante una semejanza tan propia, una copia tan cabal, e imagen tan viva, que vista con los ojos del animo, tocada con las manos de la consideración, y colocada en el sitio del pecho: endulce a el corazon las amarguras q[u]e inspiraba esta: los ojos del cuerpo, y puedan estos levantar tan buenas manos para enjugar el llanto de el bien ausente: con la presencia de otro tanto de lo q[u]e lloraban.

La conclusión a la que llegan nos permite comprender el pasaje propuesto en la dedicatoria del texto: las virtudes de don Mathías de Gálvez están presentes en su hijo Bernardo, y por tanto en él se perpetúan y animan.

Ahora bien, una vez probado que el sol es idéntico a sí mismo, los autores pasan a demostrar que a la vez es también distinto, y Bernardo no sólo es grande por ser heredero de la nobleza, el honor y las virtudes de su padre y sus otros parientes,³⁶ ni por imitar o reflejar sus buenos ejemplos, sino porque como hombre bueno, honesto y justo, a las glorias heredadas supo sumarles las conseguidas por los propios méritos a través de sus hazañas bélicas contra los ingleses y su desempeño político como gobernante, a más de las virtudes morales que también lo adornan:

Miran los hechos de su Padre como cimiento sobre que debe levantar el edificio de su heroycidad: pero este ha de exigir el trabajo de sus manos, y el sudor de su frente, porque conoce que el nombre, y proezas de su Padre lo pueden hazer bien nacido, y bien inclinado; pero no lo pueden hazer Heroe: *Majores*

33. "La vida de aquellos que vivieron bien, también en aquellos que de ellos nacieron es causa de una mejor condición".

34. "El justo que se desenvuelve en su sencillez dejará hijos felices tras de sí".

35. "Pues Dios honró al padre en los hijos".

36. "Muy a la vista ha tenido el Excmo. Sor. D. BERNARDO GALVES el exemplo de sus procedimientos christianos, militares, y políticos en sus Mayores, y con immediacion en su Padre el Excmo. Sor. D. MATHIAS, en su Tio el Excmo. Sor. D. JOSEPH, y en los otros Señores Tios quiénes por lo elevado de estas circunstancias han merecido de N. C. monarca Q. D. G. las principales confianças de sus dominio, llaves de sus Tesoros, dirección de su Imperio, y desempeño de sus reales clementissimos deseos, que sin aquellas circunstancias, y dotes no pueden dirigirse, ni satisfacerse con acierto, ni con aprobacion del soberano, que solo quiere inspirar a sus felices Vasallos, y propagar en sus dominios una catholica Religion, una milicia disciplinada, una politica recta, bajo la benignidad de su Real clemencia".

*eorum omnia qu[a]e licebat illis reliquere divitias imagines, memoriam sui praeclaram: virtutem non relinquabant, neque poterant: ea sola neque datur dono, neque accipitur.*³⁷

Sólo a través de los propios logros es como se convierte en un verdadero héroe:

Pero quando copia aquellas proezas en sí mismo, imita con la práctica aquellos blazones, y suda en el ejercicio de las militares empresas, comprandolas a precio de sus afanes, y sangre; entonces es quando verdaderamente se haze grande y se exalta a la cumbre del heroísmo: porq[ue] aquellos exemplos le incitaron, pero no le ayudaron al ascenso por las terribles emprezas que acometió su denuedo, executo su pericia militar, y vencio su fuerte brazo.

Así la alegoría queda suficientemente sustentada: don Bernardo de Gálvez es doblemente un sol triunfante, primero porque su padre era un sol y él, como su heredero y depositario de sus virtudes, como su copia e imagen fiel, lo es también, necesariamente, y segundo porque además él sólo alcanzó la gloria por su propias virtudes:

... que siendo todo no menos q[ue] grandezas de un SOL, un Sol es el que imita: un Sol el que destella en su animo, en sus acciones, en su zelo, y en la corte de Mexico, para gloria de la America Occidental que se gratula de recibir, tener, y amar un digno Ministro del clemetissimo Augusto Español:³⁸ una copia cabal de los que dirigen aquellos designios un Succesor legitimo, hijo feliz, o propria identidad del SOL que ayer se puso en el descanso de sus fatigas: un Virrey como un Monarca: un Virrey como Padre, un Virrey como el SOLO.

Ahora bien, si seguimos el orden propuesto por los hermanos Larrañaga en el texto, tendríamos que analizar a continuación la descripción del arco; sin embargo, como hemos dicho, la estructura de la obra responde a dos géneros distintos: el túmulo funerario y el arco triunfal, y hasta aquí hemos analizado sólo pasajes del primero, por lo que pospondremos por el momento el análisis de la alegoría solar en el programa iconográfico del arco que está estrechamente vinculado con el canto épico para detenernos, en cambio, en la égloga, que en la lógica del texto pertenece al género del túmulo funerario pues continúa el recuento de las glorias del virrey muerto.

LA ÉGLOGA "DAPHNIS"

La égloga está escrita en primera instancia en latín pero incluye su traducción castellana, e imita la quinta égloga de Virgilio. Su asunto es reseñado por los propios autores:

37. "Sus mayores dejaban todo lo que podían: riquezas, imagen y un recuerdo preclaro de ellos. No les heredaban la virtud, ni podían, es la única que ni se da ni se recibe en el bien".

38. Tachado: "que se gratula de recibir, tener y amar".

La corte de México representada en Fleuris y el reino de América significado en Festo, lloran la muerte del excelentísimo señor don MATHÍAS DE GÁLVEZ, VIRREY de esta Nueva España con el nombre de *DAPHNIS*. Celebran sus tristes exequias y componen su epitaphio. Cantan su promoción al cielo y su bienaventuranza y así en la vida de la Fama, como en la de su sucesión lo persuaden vivo o resucitado.

En síntesis la anécdota es la siguiente: Fleuris, “un Caballero de la Corte”, y Festo, un “Pastor místico” se encuentran en el camino e intercambian comentarios sobre los últimos acontecimientos: la muerte de Daphnis. Fleuris, deprimido, quiere alejarse de la ciudad pues todo le recuerda su muerte, en cambio Festo parece estar tranquilo. Ambos detienen su marcha y se sientan a celebrar las exequias de Daphnis expresando lo que cada uno piensa. Fleuris describe las virtudes de Daphnis y la tristeza que ha provocado en la corte su pérdida pues era amado por todos. Festo comprende el dolor de Fleuris pero cree que aunque la muerte de Daphnis es motivo de tristeza piensa que también es motivo de alegría. Al final Festo convence a Fleuris de su punto de vista, intercambian regalos como recuerdo y se despiden siguiendo cada uno su camino.

La égloga mantiene la imagen solar y la alegoría hasta aquí propuestas, pues por sus virtudes³⁹ Daphnis, que representa a su vez al virrey difunto, es visto como “un sol” que llegó a su ocaso y cuya ausencia sólo deja tinieblas y pasmo. El personaje de Fleuris es quien introduce la imagen ya analizada del sol que es idéntico y distinto a sí mismo refiriéndose a Daphnis:

De mi apagada luz vuelve a erigirse
Vn Sol que es otro Sol, y el mismo.

En cambio Festo introduce la idea del sol en continuo retorno, pues afirma que el sol no muere, sino que “se esconde” para regresar:

Porque no muere el Sol; sino se esconde
En ese globo celestial altivo.

Ambas ideas le permiten a Festo sustentar su argumento: la muerte del sol, pero en distintos niveles también la de Daphnis y la del virrey, es motivo de tristeza, pero también de alegría porque en realidad no mueren sino que renacen, resucitan, se perpetúan, reproduciéndose en su sucesor, al mismo tiempo idéntico y distinto a sí mismo:

Mira a su Sucesor, y mira a su Hijo,
y veeras que el q[u]e muerto lamentabas,

39. Su caridad, su solicitud con los pobres y desvalidos, el ser árbitro en las discordias, su serenidad, su dulzura, su honor, su piedad, su esperanza y consuelo.

o esta resucitado, o esta vivo.
 Bien como el Sol fragante que renace
 De aquel Oceano donde estaba frio,
 Y como nuevo Sol viste la Tierra
 Y viste las esferas del Olympo.
 Del sepulcro naciendo hermoso, claro
 Otra vez a ser otro, y ser el mismo.
 Blazonando en fatigas infinitas
 YO SOLO soi el luminar invicto.
 Como el Feniz, que vuelve a cobrar [?] vida
 De las cenizas del incendio activo
 Y el que Padre de si murio en la hoguera,
 Hijo renace, y Padre de si mismo
 En fin, qual padre que renace y dura
 Reproduciendose otra vida en su hijo.

Por tanto, las virtudes lloradas en uno son reconocidas con alegría en el otro. La muerte no es vista como el fin del camino, sino como el comienzo de un nuevo principio. Y el virrey muerto será recordado y alcanzará la inmortalidad de la fama viviendo en su hijo, imagen idéntica aunque distinta de sí mismo.

PALABRAS FINALES

La doble concepción de los méritos de Bernardo de Gálvez, divididos en propios y heredados, y en políticos y militares, se ve reflejada también en el diseño de la estructura del arco, que se divide en dos vistas que representan tanto las virtudes heredadas a partir de la imagen del sol idéntico a sí mismo, como las hazañas propias, el sol siempre distinto. Ambas vistas tienen una estructura semejante que le concede gran simetría al diseño, y aunque la imagen que preside el proyecto iconográfico desde el frontispicio del arco es la del sol naciente, ésta no se repite necesariamente en todos las empresas. Dejaremos para un futuro trabajo el análisis de las empresas solares y del Canto épico, los cuales, como hemos dicho, constituyen propiamente el Arco triunfal de don Bernardo de Gálvez.